

Acción, compromiso militante y evangelización en ACO

Propuestas para el Consejo. Línea D

Introducción

Damos a nuestro compromiso un sentido evangelizador.

El sentido último de nuestro compromiso militante radica en la construcción del Reino de Dios para que toda persona, especialmente en nuestro entorno de clase obrera, pueda sentirse libre, justamente tratada, acogida incondicionalmente, cuidada, plenamente desarrollada. **El compromiso**, pues, tanto cuando se da en una relación personal como cuando adquiere una dimensión colectiva, **pretende que toda persona pueda sentirse hija amada de Dios. Tiene siempre una dimensión evangelizadora.**

Dios transforma y nos transforma, por pequeños y frágiles que seamos.

Estamos llamados a dar fruto a partir de lo que somos, lo que no es sinónimo de tener éxito, sino de entrega y gratuidad. La paradoja es que, en lo pequeño, en lo que somos capaces de hacer, en condiciones difíciles, sin medios, a veces en la incertidumbre o en la oscuridad, con nuestras limitaciones y fragilidades, y a pesar de los fracasos, **podemos contribuir a dar paso a la Luz**, y a experimentar la creatividad, el amor, la esperanza y la alegría de Dios en la vida. Nosotros trabajamos, Dios transforma y nos transforma.

El compromiso en ACO se encarna en el entorno de cada militante.

El recorrido de los militantes de ACO comprende toda la vida y se encarna en su entorno concreto familiar, laboral, asociativo y vecinal, siempre dinámico. De ahí que convivan en el movimiento una gran pluralidad de opciones, momentos de intensidad y momentos de desaliento, momentos de ser cuidadores y momentos de ser cuidados, bajones y subidones, aprendizajes y experiencias. Es una carrera de fondo en la que pasamos inevitablemente por etapas muy distintas y en la que compartimos opciones con muchos otros compañeros, cristianos o no, en los que a menudo podemos reconocer el rostro de Cristo.

No obstante, algunos militantes echan en falta una acción colectiva en ACO que sea signo profético en la sociedad y en la Iglesia, a la vez que instrumento educativo (los militantes siempre estamos en construcción 🧑🏻‍🔧).

Nos sentimos continuadores de la lucha obrera en la solidaridad con los que más padecen y queremos incidir en lo posible en las causas de la desigualdad.

Nos inspiran especialmente dos criterios: la atención a los más vulnerables (en nuestro caso, particularmente a los trabajadores que más sufren el paro, la precariedad, la arbitrariedad, la explotación...) **y la memoria actualizada y agradecida de la lucha obrera**, con sus rasgos de solidaridad, de conciencia

colectiva e interés por el bien común, de confianza mutua y de fraternidad que, a partir de su propio esfuerzo, tanto ha aportado a las condiciones de vida de los trabajadores. La desmemoria histórica, el relativo bienestar alcanzado por un sector de los trabajadores, el individualismo y la fragmentación de la clase obrera, junto a otros muchos factores, influyen en una percepción deslegitimadora de nuestro patrimonio común. Los rápidos cambios sociales y tecnológicos, además de los efectos devastadores de la pandemia contribuyen a que nos sintamos descolocados.

Queremos transmitir la fe que da sentido a nuestras vidas, pero a menudo no sabemos muy bien cómo hacerlo.

Junto a este compromiso, ACO, como la JOC, nos mueve a invitar explícitamente a estas personas con las que vivimos y nos comprometemos, a conocer a Jesucristo Resucitado y a compartir, si lo desean, nuestra forma de vivir el Evangelio. A veces este anuncio no es posible o no es bien recibido o no sabemos muy bien cómo hacerlo o nos da apuro, pero deberíamos preguntarnos por qué, siendo nuestro movimiento un movimiento evangelizador especialmente atento a los trabajadores en peores circunstancias, nuestros grupos no suelen acoger ni a nuevos miembros que se integren en él a partir de nuestro compromiso militante ni a personas que trabajan en precario o son inmigrantes, por ejemplo. Este es uno de los retos más importantes que se nos presentan.

Invitar, acoger, escuchar, anunciar, acompañar, formar, celebrar...: iniciar.

No siempre somos conscientes de los pasos que implica la iniciación en el movimiento y tendemos a reducirla a acompañar a aquellos grupos procedentes de la JOC que se interesan por ACO. Pero hay muchas otras personas que son susceptibles de iniciar a la revisión de vida obrera y que son nuestros compañeros de trabajo, de barrio, de acción... En uno y otro caso, la iniciación consiste en: invitar, acoger y escuchar sin juzgar, anunciar (implícitamente con nuestro testimonio y explícitamente dando razón de nuestra fe), acompañar, formar si es necesario y celebrar. Por este orden o por otro, todas estas dimensiones están presentes en el proceso.

Retos que se proponen

Por todo ello planteamos los siguientes retos. Algunas de estas propuestas son para todos los militantes, otras son simplemente sugerencias; algunas son para las diócesis/zonas y otras para todo el movimiento. Hay algunas nuevas, y otras consisten simplemente en cambiar alguna actitud.

Si se considera que el número de prioridades es demasiado grande basta con que en el Consejo se escojan tres o se temporalicen. En cualquier caso, lo que importa es que, si se toma un acuerdo, ¡se cumpla!

1. Velar por la calidad de nuestro compromiso militante

La formación y la reflexión sobre nuestra acción, más allá de la revisión de vida, son un buen instrumento, que no pasa únicamente por la formación ofrecida por el movimiento: se trata de aprovechar todos los medios a nuestro alcance y de trabajar en red.

- Compartir más a menudo nuestro compromiso: conocer en qué estamos implicados en el grupo y en la zona. Elaborar un mapa de nuestro compromiso puede ser una buena iniciativa que facilite trabajar sectorialmente de vez en cuando para compartir inquietudes y dificultades.
- Formarnos sobre los retos actuales de nuestra sociedad: emergencia climática, economías alternativas, feminismo, efectos de la pandemia, migración, historia del movimiento obrero... Continuar nuestra reflexión sobre el cuidado como forma de relación y como fondo de nuestra acción social.
- Acercarnos a testimonios de acción y compromiso militante: por ejemplo, mujeres que han sido punto de referencia en el siglo XX (Dorothy Day, Simone Weil, Edith Stein, Etty Hillesum, Madeleine Delbrêl...).
- Profundizar en la espiritualidad, la liturgia y la Biblia, además de conocer los documentos más significativos del pensamiento social de la Iglesia.
- Participar en espacios de formación y acción organizados por otros colectivos y movimientos a los que nos cuesta más llegar. Compartir nuestra identidad en esos espacios (testimonio, nuestras publicaciones...) cuidando un lenguaje que llegue a todos.
- Introducir en nuestra pauta de revisión de vida, como grupo, un pequeño plan de formación que podamos llevar a cabo de forma sencilla: a través de los cuadernos de Cristianismo y Justicia, comentando lecturas, preparando retiros...

2. Organizar una acción profética común para todo el movimiento de manera periódica

Una acción común contribuiría a visibilizar ACO, podría ser un instrumento educativo y cohesionaría el movimiento.

- Realizar actos o gestos públicos como colectivo ACO, en general y/o en cada diócesis o zona, en colaboración con otros colectivos si es posible, que expresen

nuestra identidad cristiana y militante a favor de los excluidos. Lo planteamos como una novedad, aunque en las diferentes zonas de ACO ya se realizan actividades conjuntas en determinados momentos, gestos públicos sencillos, como el silencio de Navidad. Se trataría de una acción profética complementaria a esas actividades conjuntas, un testimonio de Iglesia que refuerce, si se considera adecuado, acciones que ya están en marcha.

3. Aproximar ACO a determinados colectivos y zonas en situación particularmente vulnerable

- **Establecer cada año en cada una de las zonas y/o diócesis a qué personas o colectivos quiere aproximarse ACO** durante el curso que comienza. Concretar y limitar en el espacio y en el tiempo puede ayudar a esta aproximación, a menudo tan genérica que acaba por desaparecer. El mapa de compromisos puede ayudar a percibir, a pensar y organizar algunas acciones para llegar a estos colectivos.
- Ofrecer formación grupal y prolongada en el tiempo a militantes del movimiento **junto a personas que no lo son**, que permita a los integrantes profundizar en el tema y conocerse mutuamente, y al grupo cohesionarse, sobre cuestiones de interés (en la línea de la propuesta de Emili Ferrando del *Plan de formación para el Compromiso social*).
- Desarrollar una presentación de ACO en diversos formatos que resulte atractiva e inteligible para quien no nos conozca, y adaptada al colectivo al que nos dirigimos.

4. Promover la acogida y la iniciación a la revisión de vida obrera en ACO

- Velar por que todas las diócesis y/o zonas tengan una persona responsable de iniciación, que pueda contribuir a la buena acogida de personas y grupos y al proceso necesario para que se convierta, respetando su itinerario y su proceso personal, en militante de ACO.
- Formar consiliarios laicos, velando especialmente por la presencia de mujeres entre ellos.
- Definir la figura del iniciador o acompañante.
- El acompañamiento de personas y grupos, respetando siempre su libertad, su proceso y sus opciones, debería formar parte de la formación de responsables de iniciación.
- Ofrecer el espacio de los grupos a personas de nuestro entorno que puedan participar en determinadas sesiones que puedan ser de su interés pues viven situaciones parecidas. Un espacio de acogida y escucha mutua sin juzgar a nadie y palpando, aunque sea a ciegas, a un Dios que nos ama

puede ser un abrevadero para los muchísimos sedientos con los que compartimos tantas cosas.

- Acompañar y compartir con los movimientos hermanos espacios de formación, oración y celebración.

5. Visibilizar el estilo ACO de acogida y compromiso obrero en nuestro entorno

- Promover que las acciones de formación de ACO a todos los niveles sean abiertas y explícitamente ofrecidas a grupos, entidades y personas que no forman parte de ACO, según las características del tema tratado.
- Aprovechar los recursos y el asesoramiento de la Comisión de Comunicación de ACO (por ejemplo, para la elaboración de una base de datos que pueda ser común; para elaborar un lenguaje comunicativo cercano, etc.).
- Aprovechar las redes sociales e internet en general tanto para publicitar los actos que organizamos como para difundir mensajes, siempre en un lenguaje sereno y respetuoso, en la línea del movimiento.
- Trabajar en red tanto por lo que respecta a la Iglesia como por lo que respecta al compromiso social, formando parte de consejos eclesiales y plataformas ciudadanas.